

Aprendiendo juntos como hermanos a leer los signos de los tiempos.

Reflexiones acerca del lema 2010/2011 de la Partnerschaft,
por el P. Wolfgang Sauer

Al acercarse la fecha del 25° aniversario de la fundación de la Partnerschaft, el 23 de febrero del 1986, necesariamente hay que enfocar otro jubileo: los 50 años del comienzo del Concilio Vaticano II que tuvo lugar el 11 de octubre de 1962. Aunque los dos acontecimientos de ninguna manera son comparables, existe una relación inseparable entre los dos. La idea de la Partnerschaft se debe a las visiones del Vaticano II que, con la teología de la „communio”, planteó un nuevo paradigma de interacción de las distintas iglesias locales. La experiencia emotiva de poder encontrarse con hermanos obispos de otros países y continentes tuvo como base teórica una nueva teología de responsabilidad y vinculación entre las iglesias locales. Por el entenderse – más que antes y de una manera muy consciente – como partes auténticas de la iglesia universal, con propia dignidad y autoridad, también creció el interés por un intercambio vivo entre ellas: un intercambio de fe, de cercanía concreta y responsabilidad mutua.

Lo que el hasta hoy actual documento de los obispos alemanes „A todos los pueblos lleve Su salvación” (septiembre del 2004) proclama como comunidad de oración, de aprendizaje y de solidaridad se debe a la eclesiología del Concilio. El encuentro entre las iglesias locales como „partes”, con respeto mutuo y superando la definición de las iglesias jóvenes en dependencia, desembocó en la idea y en la realización del „modelo Partnerschaft” (la palabra viene del verbo latín „pars”, parte). No sería suficiente explicar la intención de „Partnerschaft” con el sólo querer superar las formas del padrinazgo o modelos de dependencia, del asistencialismo a un contacto cara a cara, aunque este aspecto está en vigencia hasta hoy. „Partnerschaft”, desde sus principios, tuvo un significado más amplio, vinculado de una manera intensiva con teología de hermandad y de la relacionalidad. Ninguna iglesia local representa, en sí misma, la plenitud del misterio de Jesucristo. Sólo la comunidad universal de fe, en el vínculo de la comunión bajo la responsabilidad plena del obispo de Roma y sucesor de Pedro se realiza lo que es la iglesia de Jesucristo. En consecuencia de la palabra llave de una „iglesia esencialmente misionera” (Lumen gentium) se podría hablar, de una manera análoga, de la „Iglesia constituida en Partnerschaft (hermandad)”. „Partnerschaft” pues, no es una figura accidental del ser iglesia sino el desenvolvimiento de la catolicidad como característica de la iglesia de Jesucristo.

La conexión reflexionada con el Vaticano II es necesaria para mantener el carácter original y para actualizar o reformar la idea „Partnerschaft” a la medida de sus raíces. Si la arquidiócesis de Freiburg, en el año 1986, sólo hubiese tenido la intención de entrar como „jugador” en la liga de los actores profesionales de desarrollo y solidaridad en el mundo, las entonces críticas hubieran sido razonables. 25 años después del Vaticano II la iglesia en Alemania ya contaba con una red profesional y diferenciada de solidaridad: las instituciones Misereor (fundada en 1958, ayuda para el mundo entero) y Adveniat (fundada en 1962, a

favor de América Latina) ya se mostraron muy eficaces y beneficiosas con un fundamento profundo en la memoria del dicho „continente de la esperanza”. Para realizar la solidaridad y ampliarla hacia las parroquias no hubiera sido necesario la fundación de la Partnerschaft. Hasta hoy – y hoy día más claramente que antes – se muestra que el mismo tesoro de la idea Partnerschaft todavía no ha sido descubierto o bien se pierde donde las relaciones de hermandad se concentran prioritariamente en la solidaridad material, ignorando las experiencias múltiples de más de cincuenta años en las „ciencias de iglesia universal”.

Con los tres pilares „espiritualidad”, „comunicación” y „solidaridad” (en dicho orden de valorización) la Partnerschaft diocesana entre Friburgo y las jurisdicciones del Perú se formó como „modelo exitoso de relaciones eclesiales” (Mons. Oscar Saier +) y como „manera de vivir la fe en el contexto de la iglesia universal” (Mons. Javier del Río Alba). Si surgiera la necesidad, con motivo del jubileo de la Partnerschaft, de una valoración o reforma de la Partnerschaft, el lema de 2010/2011 representa una pauta significativa. La fórmula „a leer los signos de los tiempos” hace sentir incluso textualmente la auto-obligación en que entró la iglesia católica en Vaticano II. En contra de todas las tendencias de marginalización de este Concilio hasta rechazarlo como pecado en la historia de la iglesia tenemos que constatar que las Constituciones dogmáticas del Vaticano destacan una nueva imagen de la comunión intereclesial, del apostolado, de la responsabilidad global y de la misión: una visión que no perdió su actualidad, ¡al contrario!

„Leer los signos de los tiempos” es, pues, un desafío para la Partnerschaft. Se trata de igual manera de un análisis esmerado de los contextos globales de economía, de ecología, de la justicia de medios de comunicación y de nuevas formas sostenibles de solidaridad así como de una reflexión interior sobre lo que es el mensaje del evangelio para la interacción de los miembros del Cuerpo de Cristo. El evangelio no es indiferente frente a los modelos de relación entre la responsabilidad directiva y la participación, quienes deben ser las consecuencias de transparencia y veracidad, por cierto un proceso que fue iniciado entre las Partner-parroquias en el Perú bajo el concepto de „Código de ética”, entre otros con una autorreflexión sobre algunas expectativas exageradas frente a los hermanos en Alemania. „Leer los signos de los tiempos” significa, con toda modestia, examinar los propios conceptos de Partnerschaft con la interrogativa de las prioridades vividas y los motivos abiertos o escondidos de actuar. Como en un matrimonio que rinde cuentas después de 25 años mirando el camino transcurrido, es un deber reavivar el primer amor, de observar los ideales primordiales con una postura más madura y más realista, y de buscar nuevas expresiones de fidelidad respetando lo duradero y no la ventaja a corto plazo o egoísta.

La primera parte del lema se relaciona con una canción profundamente arraigada en el corazón de América Latina y entonces del Perú: „juntos como hermanos”. La hermandad, el entenderse como hijas e hijos de Dios Padre en el cielo, es una melodía substancial de la Iglesia, desde los tiempos de los apóstoles.

San Pablo no se cansa en destacar que las deferencias y diversificaciones entre los hombres quedan por siempre revocadas en la dignidad de ser miembro del Cuerpo de Cristo. Un

pensamiento que tiene su sentido profundo en un continente donde el Cristianismo, por varios siglos, se presentó en la diversidad de las clases sociales y producía lo que fue denunciado como „pecado estructural”. Por lo menos con la „Opción para los pobres” (Puebla, 1968) y otras ideas claves de las distintas asambleas episcopales el ser hermano en la misma dignidad se alzó a un rango elemental, ratificado nuevamente por el Santo Padre Benedicto XVI en la Asamblea de Aparecida. El „juntos” refleja la melodía de vida del continente, relacionándola a las viejas tradiciones culturales precristianas que se encuentra reflejada en el sentido familiar de América Latina. Sin esa disposición casi genética, América Latina no hubiese soportado los sufrimientos y los desafíos del pasado. De la misma manera el „juntos como hermanos” advierte a la cultura europea, que corre el riesgo de ahogarse en el individualismo, que no sacrifique los contenidos esenciales del humano en el altar de la autonomía y de una libertad mal entendida.

Mirando esa „actitud de hermanos”, virtud básica o capacitación llave, podemos añadir que no automáticamente sea una armonía sin conflictos. Como en una familia donde los hermanos buscan sus propios caminos, necesariamente surgen esfuerzos de un perfil personal destacado, divergencias, luchas de roles y del despliegue de talento y carisma. Tal vez la Partnerschaft todavía no ha aprendido suficientemente que esos conflictos, riñas jugadas limpiamente, forman parte de la cultura de Partnerschaft donde las prácticas diplomáticas de la idiosincrasia no deben existir por ser familia, familia de los hijos de Dios. Después de 25 años ambas partes pueden renunciar a la actitud de soportar todo, ya que pueden intercambiarse con palabras francas y con el destino de la verdad más grande sobre aquello que requiere correcciones, por no tener futuro. „Como hermanos”: por ser hermanos y a manera de hermanos. Uno define la base esencial, otro describe el estilo y la metodología de un „juntos” en que el cariño tiene sus momentos y también el disentir y – si es necesario – la riña.

Otro y último aspecto, casi la entrada del lema, es el compromiso de formar una comunidad de aprendizaje: „**aprendiendo juntos**”. Con mucha claridad se evita hablar del „aprender unos de otros”, más bien decimos „aprender juntos”. Por lo menos en la parte alemana tenemos que constatar que la fórmula del „mutuo aprender” no describe la interacción verdadera. Después de 25 años no será fácil encontrar ejemplos, en la vida cotidiana, de un aprender de los hermanos peruanos. Aunque existían momentos de un verdadero cambio de estilo y cultura de vida, en el contexto individual, por lo menos ni las estructuras pastorales ni la práctica de fe han asumido algo al ejemplo de los hermanos. Tal vez, finalmente, se trata de una expectativa exagerada, respetando las diferencias de culturas y tradiciones, y en consecuencia la incompatibilidad de modelos sociales, eclesiales y particulares. En el caso de ser así tendríamos que terminar con el anuncio repetido del „aprender de otros” y admitir, por lo menos en Alemania, que en el fondo existe una cierta arrogancia en que constatamos que „los demás” no pueden enseñarnos algo debido a la complejidad y unicidad de nuestros problemas y de nuestras interrogativas.

Volviendo al desafío en común „al leer los signos de los tiempos” para interpretarlos a la luz del evangelio, como dice el Concilio, también es un deber reflexionar de una manera

objetiva el posible futuro de la Partnerschaft. A mencionar la problemática demográfica que nos preocupa por lo menos en Alemania. La generación entusiasmada que, en el año 1986 empezó con el fabuloso experimento de la Partnerschaft, siente sus limitaciones de edad. Además las estructuras pastorales, en ambos lados, ya no se presentan favorables para un crecimiento de la Partnerschaft. Otros aspectos se reflejan en el estudio del profesor Klaus Kießling, que va acompañando el proceso del „Futuro del trabajo de Iglesia Universal en Alemania”. Todavía no se ve claramente cuál podría ser el aporte de los numerosos voluntarias y voluntarios quienes pasaron un año en el país de la Partnerschaft y tienen un conocimiento extraordinario del Perú.

Al lado de experiencias muy positivas y valiosas se postulan, en el año del jubileo, preguntas difíciles y desafíos notables en la agenda de los años a venir. Parece que la frase bien conocida de Mons. Salvador Piñeiro en que dice que „La Partnerschaft tiene más futuro que pasado” contiene un sentido profético: a su futuro verdadero la Partnerschaft todavía está esperando. En esta interpretación los 25 años pasados se ven como primera etapa de prueba de un experimento, una historia de aprendizaje y entendimiento – y, en el contexto de lo arriba mencionado, una parte de la recepción del Concilio Vaticano II que aún no se llevó al cabo.

A este modo de ver y de interpretar todos los, que hasta hoy se comprometen cada día en el dar a luz a la Partnerschaft, pueden experimentar una gran satisfacción: el „orgullo” de haber escrito un capítulo de la historia de la Iglesia, vivido en un camino muy respetuoso con una visión de Iglesia Universal. ¿Quién habrá dudar que la palabra del señor Cardenal Juan Landázuri Ricketts aun tiene gran sentido y vigencia?: la Partnerschaft como „regalo de la providencia divina”. Es decir una gracia vivida en cada camino de fe personal y un período iluminado y con ilusiones en el auto-descubrimiento de la Iglesia como Iglesia Universal.

Freiburg, 28 de febrero del 2010